

La Emancipación de la Mujer

a marchar, en una sola palabra, a consolar al triste y a ayudar al desvalido.

Sería la única vez que el corazón generoso y magnánimo de mujer no pusiera su caridad para atenuar los fieros golpes causados por la locura desenfrenada y la inexplicable ambición de los hombres.

Durante muchos años atrás ha prevalecido el erróneo criterio de que la mujer no tenía necesidad de adquirir gran número de conocimientos y de profundizar estudios.

Era suficiente que un día supiese gobernar su casa, obedecer a sus padres, esposo... los que tal criterio sustentaban se apoyaron en que la mujer que tiene cierta cultura, su saber la convertía generalmente en sabia, rídicula y presuntuosa, vana y persuadida.

Solo así se explica que la educación de la mujer haya estado con frecuencia a merced del capricho rutinario de las madres y que sus resultados, muchas veces, hayan sido cuando no infructuosos, deficientes.

Dotada la mujer de un espíritu más débil y generalmente más caprichoso que el hombre; claro es que no debemos dedicarla a realizar estudios complejos en lo que pudiera *olorar* mas por capricho que por razón; por tanto no debe intervenir nunca ni en política, ni en el Gobierno del Estado, ni en otros cargos que por no ser funciones propias de la mujer, no debe codiciarlas.

— La mujer tiene misión mas noble que cumplir

A pesar de ser su espíritu débil la Naturaleza la dotó de más habilidad, ternura, presunción, ingenio, caridad y sobre todo un espíritu de economía propio para dedicarse a las penas y menesteres de la casa.

Admitiendo que la mujer tiene constitución mas débil que el hombre, es preciso fortalecerla por medio de una acertada educación, pues ésta no solamente tiene deberes que cumplir, sino también obligaciones que realizar cuyo conjunto constituye el fundamento de toda la sociedad humana.

La educación de la mujer es de tanta transcendencia como la del hombre porque destinada aquella a ser la primera maestra de sus hijos, a tener a su cargo la dirección y gobierno de la casa, si es instruída, con mayor facilidad será prudente y previsora y, desde luego, dispondrá de más medios para lograr el bienestar de su familia y de la sociedad en general. Porque la mujer laboriosa y discreta es el alma de la familia.

Por el contrario la mujer ignorante es mas propensa al aburrimiento; no tiene gusto para nada, todo le parece triste, tiene la vida inactiva; y si desgraciadamente tiene que educar a sus hijos obra por imitación.

Además del bien que puede hacer en la sociedad una mujer que haya recibido una buena educación, no debemos olvidar, en cam-

bio, el mal que causa en el mundo cuando esa educación no tiene como base la verdadera virtud.

Aunque sea triste decirlo, la mala educación de la mujer ocasiona mayores males que la del hombre, porque está destinada aquélla a despertar en sus hijos los primeros gérmenes de la educación.

Los desórdenes cometidos por los hombres reconocen casi siempre por origen la mala educación que han recibido en los primeros años, pues ya sabemos que la edad infantil es la más propia para grabar en ellos las buenas acciones.

De aquí el especial cuidado que debe poner la maestra en educar a las niñas para que sean buenas hijas y mañana buenas madres pues como dice un gran escritor "que se reformaría el mundo, si se llegara a transformar a las madres".

Si esta necesidad de la educación de la mujer se ha dejado sentir en todos los tiempos y en todas las épocas, que diremos de la actualidad, en que la vida se transforma por completo, las necesidades son cada vez mayores, la lucha por la existencia acentúa... En estas circunstancias la mujer, no solo necesita educarse y adquirir conocimientos para saber; es preciso enseñarle que aprovechándose de los conocimientos adquiridos durante sus años juveniles pueda un día contribuir con el producto de su trabajo a ayudar a sus padres, a satisfacer sus necesidades, o al menos a crearse por sí sola una modesta y honrada posición; para que en el transcurso de la vida no necesite de nada ni a nadie sea gravosa. Gozar de independencia es vivir dos veces.

LETRAS.

(Continuará)

Amenidades y Curiosidades

El Burro y los Sabios

A una aldea cuyo nombre he olvidado llegaron dos sabios meteorólogos con sus aparatos, en viaje de estudio. Como ya anochecía, nuestros sabios resolvieron pedir hospitalidad a una viejecita que se encontraba a la puerta de una casa.

—Señora— dijeron los sabios—, desearíamos, si no es inconveniente, pasar la noche en su casa.

—Ninguna señores— díjole la vieja

Y los invitó a entrar

—No, señora— le respondieron—; nosotros desearíamos dormir afuera; la noche está muy hermosa

—Mejor será que entren, porque esta madrugada va a llover.

—Cómo, señora— respondieron nuestros sabios—, ¡a llover! ¿Pero no sabe usted que está hablando con dos sabios meteorólogos, y que, por sus aparatos y observaciones, ven que no es posible una lluvia? No hay el menor indicio: la atmósfera está clara, las únicas nubes son ci-

rrus, el higrómetro está seco y el barómetro alto; es, pues imposible una lluvia

—Bueno, señores, como ustedes quieran— dijo la viejecita, entrando en su cuarto.

—¿Pero has visto? ¡Qué gente tan ignorante!

—Y pretenciosa. ¿Te has fijado con la seguridad que hablaba?

—Sí, y hasta ha dicho que llovería esta madrugada

Así hablaban nuestros sabios mientras se acostaban en el patio de la casa.

Como habían caminado mucho, bien pronto quedaron dormidos; pero a la madrugada, como la viejecita había dicho, una lluvia abundante, torrencial obligóles a entrar en el primer cuarto que encontraron.

Ya de día, viendo que era imposible salir sin despedirse de la dueña de la casa, se presentaron a ella algo avergonzados.

—¡Ya les dije, señores! Ya les dije— decía la viejecita en tono burlón.

—Señora, ¿quiere decirnos como es que usted ha podido saber que iba a llover, cuando nosotros, sabios meteorólogos, no teníamos el menor indicio?

—Pues es muy sencillo; *tengo un burro que cuando está próxima la lluvia se refriega en las paredes, y ayer lo hacía.*

—Compañero—dijo uno de los sabios—, vámonos de aquí; en esta aldea los burros saben más que nosotros.

ALBERTO L. GALINDEZ

Notas Sueltas

Indispuesta.—Sufriendo los rigores de una aligera indisposición del estómago se encuentra la simpática señorita Georgina Correa.

Que el Hada de la Felicidad bata sus niveas alas sobre el divino tesoro de su cuerpo y con su hátilo melífero sature su alma divinal.....

Partió.—Para la pintoresca finca de sus queridos padres el amigo Belisario César Cajar, hermano de nuestro Colaborador Mario Horacio Cajar.

Que le sean propicias las auras salutíferas de Cabobré, son nuestros deseos.

Cumpleaños. El Sábado 6 del que cursa cumplió su primer año el simpático niño Rolando, primogénito de los esposos José Manuel Rodríguez y Modesta D. de Rodríguez.

Ha muerto. En la Patria de Shakespeare, el joven intelectual panameño, Antonio Conte Mendoza, en la flor de su juventud.

Nuestro más sentido pésame a sus queridos padres y una corona de inmaculadas siemprevivas para la tumba del infortunado amigo.

Hemos recibido una Circular en la que el señor Secretario del 'Gremio de Herreros y Mecánicos' nos comunica que la Junta Directiva de dicha asociación ha quedado constituida así:

Presidente, Samuel Casís; Vice-Presidente, Juan Francisco Arias; Secretario, Epaminondas Vélez C.; Sub-Secretario, Leopoldo Jaén A.; Tesorero, José de la C. Ruiz; Sub-Tesorero, Albino Beluche; Fiscal, Juan Francisco Arauz; Vocales: Enrique Calamari; Lino J. Polo, Pablo García, Alejandro Cimorra I., y Moisés Estada.

CORAZONES

Novela escrita especialmente para "La Mujer Panameña"

Por Luis de Lís

Cualquiera que se hubiera detenido a contemplarle le habría tomado por un demente, o por un bellaco que pasaba las horas vagando.

Había andado algunos decámetros cuando sus ojos se fijaron en un envoltorio en derredor del cual revoloteaban los cuervos.

Acercóse al bulto, y cual no sería su sorpresa al tropezar con el cuerpo de un recién nacido, vivo todavía, que se estremecía moviendo difícilmente sus tiernas piernecitas.

¡Cáspita! —exclamó el joven— he aquí el cuerpo de un delito que seguramente se burlará de la justicia.

Y tomando en sus manos el cuerpecito del niño, le contempló detenidamente.

¡Desdichado! —murmuró— ¿quién será el monstruo que te ha engendrado? No tienes padre porque quien sabe si así lo quieren los hombres; pero yo te cuidaré.

Y tomando nuevamente la ruta por donde había salido, entró en una choza en la que una vieja freía pescado, peinando sus escasas hebras de pelo sentada cerca del fogón.

—Marta—, dijo el joven entrando a la casa— aquí tienes tu regalo de navidad.

—¡Un niño, don Manuel?

—Sí, Marta—agregó nuestro antiguo conocido— acabo de encontrarle abandonado en la playa, y como sé que te agradaría, lo he recogido para que cuides de él y seas su madre hasta tanto aparezcan los autores de sus días, si es que los tiene.

—Pero don Manuel ¿cómo podría yo, que de malas gano para comer, agregar al banquete de mi mesa una boca más?

—Yo te ayudaré Marta. No olvides nunca lo que manda Dios: de que "hay que dar posada al peregrino," y este pobre infeliz no es otra cosa. Conque ya sabes, eres cristiana apostólica romana, y debes hacerlo.

—Si usted me ayuda, le cuidaré.

—Toma—, dijo Manuel poniendo en las manos de la vieja siete monedas de a peso—, aquí tienes por adelantado la primera mensualidad. Antes de que se termine Abril volveré a verte, y entonces te traeré más dinero.

—Pierda usted cuidado don Manuel, yo cuidaré de este chico como si fuera nacido de mis entrañas.

—Así sea, pero te recomiendo prudencia.

—Cumpliré.

—Hasta la vista Marta.

—Hasta la vista Manuel.

CORAZONES

Novela escrita especialmente para "La Mujer Panameña"

Por Luis de Lís

Cualquiera que se hubiera detenido a contemplarle le habría tomado por un demente, o por un bellaco que pasaba las horas vagando.

Había andado algunos decámetros cuando sus ojos se fijaron en un envoltorio en derredor del cual revoloteaban los cuervos.

Acercóse al bulto, y cual no sería su sorpresa al tropezar con el cuerpo de un recién nacido, vivo todavía, que se estremecía moviendo difícilmente sus tiernas piernecitas.

¡Cáspita! —exclamó el joven— he aquí el cuerpo de un delito que seguramente se burlará de la justicia.

Y tomando en sus manos el cuerpecito del niño, le contempló detenidamente.

¡Desdichado! —murmuró— ¿quién será el monstruo que te ha engendrado? No tienes padre porque quien sabe si así lo quieren los hombres; pero yo te cuidaré.

Y tomando nuevamente la ruta por donde había salido, entró en una choza en la que una vieja freía pescado, peinando sus escasas hebras de pelo sentada cerca del fogón.

—Marta—, dijo el joven entrando a la casa— aquí tienes tu regalo de navidad.

—¡Un niño, don Manuel?

—Sí, Marta—agregó nuestro antiguo conocido— acabo de encontrarle abandonado en la playa, y como sé que te agradaría, lo he recogido para que cuides de él y seas su madre hasta tanto aparezcan los autores de sus días, si es que los tiene.

—Pero don Manuel ¿cómo podría yo, que de malas gano para comer, agregar al banquete de mi mesa una boca mas?

—Yo te ayudaré Marta. No olvides nunca lo que manda Dios: de que "hay que dar posada al peregrino," y este pobre infeliz no es otra cosa. Conque ya sabes, eres cristiana apostólica romana, y debes hacerlo.

—Si usted me ayuda, le cuidaré.

—Toma—, dijo Manuel poniendo en las manos de la vieja siete monedas de a peso—, aquí tienes por adelantado la primera mensualidad. Antes de que se termine Abril volveré a verte y entonces te traeré mas dinero.

—Pierda usted cuidado don Manuel, yo cuidaré de este chico como si fuera nacido de mis entrañas.

—Así sea, pero te recomiendo prudencia.

—Cumpliré.

—Hasta la vista Marta.

—Hasta la vista Manuel.

El hijo de don Gumercindo, tan pronto como abandonó a éste, aquella mañana que recordarán nuestros lectores, fuese a buscar trabajo a una escuela privada, y logró engancharse recibiendo como salario por las dos clases que dictaba diariamente de mineralogía e Historia, la suma de cien pesos al mes y habitación; cantidad que le bastaba para satisfacer sus más urgentes necesidades.

Como tenía disposición, y era además un joven modesto y sin vicios, el dueño del establecimiento, un maestro de escuela oriundo de Popayán, Colombia, armonizó con él, y le cogió en su Escuela como ayudante.

Manuel, para depositar a su padre, pensando a la vez reunir algún dinero para ir en busca de Carmelita, a la que nada quiso decir de lo que le había pasado, dió otro nombre al Director de la Escuela, disfrazándose además de traje y cara para vivir ignorado y poder así desempeñar el papel de ausente, hasta la hora precisa.

Ocho meses llevaba, ya de practicar este método de vida, que aún y sus privaciones se sentía feliz en su nuevo estado.

Como lo hemos dicho en otro capítulo, nada tenía de vanidoso, y tanto le daba vivir en la opulencia que disfrutaba en casa de su

padre, como en la franciscana tranquilidad que le proporcionaba el bueno de don Cleto Peralta, el Director de la Escuela.

Dejó pues a la vieja Marta con su regalo de navidad como él decía, y encaminándose a su cuarto entró a él con el espíritu tranquilo y convencido de haber cumplido un deber.

Doce pesos al mes, que era lo que había prometido dar a Marta en nada afectaban sus caudales. Le quedaban aún ochenta y ocho, cantidad suficiente para ahorrar.

Por otra parte, un francés que vivía en una de las casas vecinas a la en que estaba la escuela, había solicitado sus servicios para aprender el idioma español, y esto naturalmente, aliviaría la carga que se había impuesto de la mejor voluntad.

Sólo le preocupaba, y esto no era para tanto, saber quiénes eran los padres del niño abandonado, para si de algo podía servirle más tarde lo que en su imaginación se había propuesto para dar una buena y saludable enseñanza a la sociedad, de la que tenía tristísimos conceptos.

IX

—Según entiendo—dijo don Gumercindo dirigiéndose a su amigo y confidente Jerónimo Hernández— esto va mal. La pesquisa no promete ni da esperanzas.

La "Mujer Panameña"

Este número \$1.00 — Solo cuesta \$1.00 por trimestre.

Suscribase a "LA MUJER PANAMEÑA." \$1.00 por trimestre.

- Pascuas -

si sus niños tienen juguetes rotos
o en mal estado mándemelos que
se los dejo como nuevos.

Fco. Rueda Lizcano

Teléfono 149B

Avenida "A" No. 36 (3er. piso)

Si usted desea arreglar sus coro-
nas viejas que tenga en el Cemen-
terio llámeme por teléfono que se
las dejo nuevas.

Me hago cargo de pegar toda clase de
objetos rotos, ya sean de vidrio, mármol
yeso, etc.

Fco. Rueda Lizcano

Teléfono 149B

Avenida "A" No. 36 [3er. piso]



Nuestra casa hace las
compras en la

**PANADERIA
NACIONAL**

y todos nos alegramos a
la vista festosa de los

PANES APETITOSOS

que allí se elaboran con
maestría sin igual y con

Materiales Garantizados Puros.

Nuestra Panadería preferida es la

Panadería Nacional

con servicio a domicilio y

Precios Moderados.

Avenida Central No. 44

Apartado 224

Teléfono 224

